

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

MAXIMÓN Santo o Demonio

DEMETRIO
AGUILAR



EDICIÓN 2023

LOS DEL
QUINTO PISO

N | **28**

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2023 en el Programa de formación en escritura dramática DIDASCALIA. Es propiedad intelectual de Demetrio Aguilar. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con el autor: fitmatias@gmail.com

Demetrio Aguilar



Arquitecto, actor, director, productor y titiritero de El Salvador. Nace en la ciudad de Apopa un 14 de febrero de 1980. Inicia sus estudios en el Liceo Cristiano “Reverendo Juan Bueno” Central, graduándose de bachiller con opción físico matemático. Después cursa la carrera de arquitectura, culminando con honores, al mismo tiempo que forma parte de Teatro Matías, grupo artístico extracurricular de la Universidad Dr. José Matías Delgado, donde más adelante se instala como productor ejecutivo y asistente de dirección. Además, sus pasos lo llevan a la Universidad Evangélica de El Salvador,

donde es contratado como director del grupo de teatro Casa Azul, y se inscribe en el Técnico en Asistencia Odontológica, egresando en el 2019.

Como actor ha participado en una treintena de obras, y en 2013 conforma el grupo de teatro independiente “Fabrik de Sueños”, el cual se dedica enteramente a obras de carácter infantil. Asimismo, ejerce como productor de festivales de talla internacional como FITMA, FITES, FITSolís y 503 Cuentos, y es miembro fundador del CONUT (Comité Nacional Universitario de Teatro).

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

MAXIMÓN
SANTO O DEMONIO

DEMETRIO AGUILAR

Personajes:

Atzin

Kevin

Aruma

Soldado 1

Cabo

Soldado 2

Sonidos de golpe de puerta, abriéndola con fuerza, entran a la casa Atzin y su hijo Kevin, miran a su alrededor, examinando cada rincón de la casa. A su derecha un cuarto pintado de negro y 4 veladoras todavía encendidas, unos puros, botellas de agua, ruda seca, cilindros de guaro y un altar donde descansa una figura de madera de San Simón, colgando de la pared algunos cuadros de otros santos.

Atzin: Sin decir se quema la casa con estas babosadas.

Kevin: ¿Qué es eso? ¿Y por qué está pintado este cuarto así?

Atzin: Mierdas que hace tu abuela.

Kevin: ¿Quién es ese señor? ¿Y por qué tiene un puro en la boca?

Atzin: No es nadie, son creencias viejas de este pueblo, un tal “San Simón” al que le rinden culto, dicen que es brujería.

Kevin: ¡Dios mío bendito! Señor, protégenos de todo mal, por la señal de la Santa Cruz.

De repente, explota un vaso de las veladoras, derramando toda la cera por el suelo.

Kevin: ¡Ay, jueputa! *(Sale corriendo Kevin de la habitación y se dirige al corredor).*

Atzin: Qué miedoso. *(Ríe a carcajadas al verlo asustado).*

Kevin: Ni loco me quedo a dormir acá.

Atzin: Cuando vivía aquí, así mismo me sentía yo con todo eso que tu abuela hacía.

Kevin: Pero si eso todavía estaba encendido. ¿Dónde está la abuela?

Atzin: Mínimo se hizo la desaparecida para que viniéramos hasta su casa.

Kevin: No creo, me niego a creer que haga todo esto para hacernos venir.

Atzin: Conociéndola como la conozco es capaz de hacerlo, y por eso estamos acá, para aprovechar que no está y así sacarle todas esas mierdas que me hicieron la vida imposible de cipote.

Kevin: No voy a tocar esos chunches, deben de estar embrujados o malditos.

Atzin: Qué embrujados ni qué ocho cuentos. Estas mierdas no son nada, hay que sacarlos.

Kevin: No, no y no... Suficiente tengo con venir acá y de paso querés que me caiga una maldición de esas, mejor vámonos para la casa.

Atzin: Andate, pero yo he venido para terminar con todo esto.

Kevin: Pues yo mejor me voy a buscar un lugar donde me pegue el celular, esta cosa no tiene señal... Y cómo va pegar señal aquí con esa gran montaña enfrente. Dos rayitas, tres rayitas... nada, una...

Sale de la casa y deja a Atzin solo, sin que este se dé cuenta.

Atzin: Y pensar que no regresaría a esta casa. Hoy esta pesadilla se acabó... Hoy sí, se termina esto. Todo es una mentira, pueblos incultos que creen en cosas sobrenaturales, ¿por qué la gente cree en esto? *(Continúa hablando sin darse cuenta de que Kevin ha salido de la casa).* ¿De qué sirve esto guardado? ¿Para qué estas aguas? ¿Para qué tanta yerba y menjurjes? Solo sirven para engañar a las personas, para perjudicar a sus familias, para embobecer a los demás... Kevin, ¿dónde estás? Kevin, Kevin, Kevin... *(Desiste de buscar a Kevin).* Bueno, entonces hay que darle fuego a todo lo que hay aquí en este cuarto, hoy sí no podrá salvar nadita esta vieja.

Reúne todas las cosas y les prende fuego enfrente de la casa. Las llamas se ven muy altas y atraen la atención de Kevin que regresa a la casa para saber qué es lo que sucede.

Kevin: ¡Por la gran puta! No era paja que le daría fuego, es mejor que regrese sino va quemar toda la casa. Papá... papá... papá... ¿Qué estás haciendo?

Atzin: Quemar todo, que no ves.

Kevin: ¡Vos estás loco! Se va a quemar la casa...

Atzin: Por mí que se queme.

Kevin: ¡Calmate...! No hagás eso... Dejá esas cosas...

El fuego se mira a gran distancia en diferentes colores por todo lo que se está quemando. Kevin decide ir a buscar ayuda. Atzin está como hipnotizado viendo arder las cosas mientras Kevin corre en dirección de la calle principal, aproximándose a los soldados.

Soldado 1: Mi cabo, al parecer se ha iniciado un incendio. Permiso para verificar la zona, señor.

Cabo: Permiso concedido.

Soldado 1: Señor, sí, señor.

Se dirigen al lugar del incendio.

Soldado 1: Parate allí, mono cerote.

Kevin: Mire, fijese que...

Soldado 1: ¿¡Que no escuchaste, pendejo! Separá las patas y manos en la cabeza. ¡Regístrenlo! ¿Por qué venías corriendo? ¿Qué traés ahí? ¡Contestá!...

Kevin: Es que iba por ayuda para...

Soldado 1: Ayuda de qué, y no andás documentos, levantate la camisa, apurate. Que te apurés te digo, no te hagás el baboso, mono pendejo.

Kevin: Púchica, si yo lo que...

Soldado 1: Callate o querés que te vergüemos. ¿Qué andás haciendo acá? Se nota que no sos de esta zona.

Kevin: Es que el incendio de...

Soldado 1: ¡Ah! Vos iniciaste el desvergue, hoy sí te la hartaste.

Kevin: No, por favor, por favor, no... no... no... Yo no fui... Yo no fui... Yo solo venía a avisar. Suéltanme... Déjenme ir... Yo no inicié nada... la casa... la casa... la casa... Papá, papá, papá...

Soldado 1: Ahora llama a su papá. Como que nos fuera hacer algo el tata.

Kevin: Déjenme ir, déjenme ir, déjenme ir, por favor... Déjenme ir...

Soldado 1: ¡Suéltanlo! A ver hasta dónde llega. *(El grupo de soldados lo suelta. Como puede, Kevin se levanta y sale corriendo)*. Mil uno, mil dos, mil tres.

Se escucha un disparo de fuerte calibre y una cortina de polvo envuelve la calle.

Soldado 2: ¡Hijueputa! Te lo quebraste.

Soldado 1: Estas lacras no se merecen otra cosa más que la muerte.

Se acercan todos a ver cómo quedó.

Soldado 2: No... ¡Todavía está vivo!

Soldado 1: ¡A la puta! Entonces, tiralo a un lado. Ahí que se lo harten las hormigas.

Lo toman de las manos y pies y lo tiran en una zanja de la calle.

Soldado 1: Y desde ya les digo: No quiero ningún sapo contando esto.

Kevin sigue diciendo sin fuerzas lo último que escuchó antes de caer.

Kevin: Mil uno, mil dos, mil tres, mil uno, mil dos, mil tres, mil uno, mil dos, mil tres, mil uno, mil dos, mil tres... *(Sigue contando hasta que su voz se apaga).*

De regreso en la casa, como niño pirómano, Atzin sigue quemando cosas.

Atzin: ¿Te quemo o no te quemo? Mejor no te quemo mi... San Simón. *(Atzin carga a San Simón y ríe con él).* Mejor sentate junto a mí y sé el testigo de todo esto y luego veo a quién te vendo, pero eso sí, en esta casa, no volvés. *(Poco a poco el fuego se va consumiendo).* Con esto hasta los zancudos se van a ir. ¡Qué apesta esta cerotada! *(Celebra sarcásticamente).* Cómo hubiera querido tener este mismo valor antes para hacer esto y mandar todo a la mierda. *(Detiene fijamente su mirada en un cuchillo oxidado que cuelga de la pared, junto a un amuleto que su madre le entregó cuando era pequeño).* ¡Chis! ¿Y esto? Se me había olvidado que existía; tanto cuento y para nada, no sé por qué insistía mi mamá que esto era más valioso que el oro; un volado de obsidiana de hace mil años.

Haciendo referencia a que es viejo, guarda el cuchillo en su bolsa y se cuelga en el cuello el amuleto. Se escucha un susurro evocando el nombre de Atzin.

Voz: Atzin...

Atzin: Bueno, veamos, ¿qué hay acá? Monedas, monedas, más monedas; puta, solo gente acabada venía aquí. *(Encuentra una pequeña bolsa de plástico color negro, la abre para ver su interior).*

Voz: Atzin...

Atzin: Puta, solo hierbas, solo monte, solo mierdas, por lo menos este se puede fumar. *(Enciende un puro del altar, tose, inmediatamente lo inhala).* ¡Jueputa, qué fuerte esta mierda! Con su permiso, mi “Simón”, un traguito para las penas y si son ajenas, son mejor.

Voz: Atzin, Atzin, Atzin...

Atzin: ¡Mierda! Esto estaba vencido.

Voz: Atzin, Atzin...

Atzin: Kevin, ¿sos vos?

Voz: Atzin...

No le toma importancia y sigue registrando algunas cajas.

Atzin: Kevin, ayudame.

La voz se hace más fuerte hasta que Atzin le presta atención. Detenidamente mira a su alrededor y la voz se hace más clara.

Aruma joven: Atzin...

Aruma joven: Atzin...

Se escucha un bello canto. Es Aruma.

Aruma joven: Trueno que baja del

Atzin: ¿Quién es?

Atzin: ¿Qué putas?

monte donde se esconde... Mi corazón es un pequeño que llevo dentro... Un sentimiento, una ilusión, puede que... una esperanza. Me da confianza de continuar con mi labor desde un niño, será el cariño de una madre con su dolor.

Aruma joven: Trueno que baja del monte donde se esconde mi corazón.

Aruma joven: Atzin...

Aruma joven: Atzin...

Agua pequeña, linda y serena que abre sus ojos al señor sol. Luna bendita, tú que eres madre guarda a mi niño en todo camino como un peregrino bendice su don.

Magia perfecta de mis entrañas, enciende la llama de su corazón.

Atzin: Es...

Atzin: No, no, no, no...

Atzin: Matalo, mejor...

Atzin: Estoy loco, no...

Atzin: Tanto humo me puso...

Atzin: ¿Qué monte?...

Atzin: ¿Quién sos?...

Atzin: ¿Qué querés?...

Atzin: Esa canción no...

Atzin: Mierda, mierda...

Atzin: ¡A la gran puta...!

Atzin: ¿Qué niño?...

Atzin: ¿Qué es?...

Atzin: ¡Ese olor...!

Atzin: ¡Ese olor...!

El lugar se inunda de un olor a ruda e incienso quemándose.

Aruma joven: Trueno que baja del monte, me viste desnuda entre la duda de un gran amor. Agua pequeña, siempre bendita, siempre perfecta, deja que fluya en su esplendor. Atzin, Atzin, Atzin.

Atzin: ¡Sos vos! Esa canción... Ese maldito olor que lo tengo metido en los pulmones. Dejame en paz... Maldita, maldita, dejame, dejame... Callate, callate, maldita... ¡Vieja bruja, hija de la gran puta!

Aruma joven: Mi niño hermoso, hoy es un día muy especial. *(Hablándole a su bebé)*. Te llamarás Atzin, con el alma pura, pura como el agua.

Atzin: ¿Por qué me atormentás...?

Voz: Atzin...

Atzin: Callate... Dejame en paz... Callate... Dejame en paz... *(Lo dice entre risa y llanto)*. Callate, callate, callate, callate, callate...

Voz: Atzin...

Atzin: Decilo de una vez.

Aparece Aruma con el rostro velado.

Aruma: Hola, hijo.

Atzin: Ya sabía que eras vos, vieja bruja.

Aruma: ¿A qué has venido?

Atzin: ¿No que sos bruja? Ya deberías saber a qué vengo.

Aruma: Me alegra que llegaras.

Atzin: No me vengás con mierdas ahora.

Aruma: Mi niño lindo.

Atzin: No creás que con esas palabras me vas a ganar.

Aruma: Agua pequeña.

Atzin: No me digás así, no me digás así...

Aruma: Agua pequeña, acercate, quiero darte un beso.

Atzin: Ahora resulta que sos una mamá cariñosa...

Aruma: Nunca es tarde para cambiar las cosas, Atzin.

Aruma le extiende los brazos esperando que Atzin se acerque.

Atzin: Mamá, esperé tanto tiempo para esto... Mamá, mamá, mamá...

Aruma: ¡Hijo mío! ¡Mi niño! Te extrañé tanto.

Lo abraza con mucha fuerza y empieza a llorar.

Atzin: Mamá, mamita, mi viejita linda. *(Suelta en llanto también)*. Por esto volví *(cae Aruma hincada llena de sangre y maldiciendo en otra lengua)*, para terminar con esta mierda *(le hunde más el cuchillo oxidado)*. Tan pendejo me creés, “la mamá que nunca tuve”, “la cariñosa”, “la buena”... *(Ríe a carcajadas y le da una patada en el pecho)*. Vieja maldita, decime quién sos en realidad.

Como un hechizo, el cuerpo se desvanece en medio del humo. Se escucha una risa a carcajadas, Atzin se perturba al escucharla.

Aruma: ¡Ajá, cipote! No sos tan tonto después de todo. Apenas supiste que desaparecí viniste enseguida.

Atzin: Aprendí de la más timadora de todas. Además, vine porque sé que estás tramando algo, no me iba a tragar ese cuento de que la gran Aruma, la bruja del pueblo, había desaparecido así de la nada.

Aruma: *(Vuelve a reír)*. Te veías tan lindo llamándome mamita.

Atzin: Vieja puta, maldita.

Aruma: Veo que no has cambiado.

Atzin: Para qué me hiciste venir.

Aruma: Pronto lo vas a saber.

Atzin: Solo hablás con enigmas, decime.

Aruma: Todo a su tiempo...

Atzin: Solo vine para terminar con esto. *(Le señala las cosas quemadas de la casa).*

Aruma: No te preocupés, ya sabía que pasaría, por eso tengo mis cosas en otro lado.

Atzin: ¡Maldita! Lo tenías planeado todo...

Aruma: No... No todo, hijo mío, no todo...

Atzin: Entonces, decime de una vez, ¿qué putas querés?...

Aruma: Que cumplás con el destino...

Atzin: Solo vos creés en eso.

Aruma: No, Atzin, los espíritus no mienten. Esa misma noche que te concebí, se me entregó la tarea de ser tu guía espiritual y prepararte cuando estuvieras listo.

Atzin: Pero como que no ha funcionado... lo de ser mi guía espiritual.

Aruma: Escuchame un momento.

Atzin: Hablá, que solo para eso servís, para hablar.

Aruma: Dejame contarte, por favor.

Atzin: No... No... Ni mierda.

Aruma viéndolo a los ojos fijamente y hablándole místicamente.

Aruma: La noche cayó y el ocote tronó más fuerte que nunca...

Atzin: Solo hablás pendejadas...

Aruma: El círculo de fuego creció, la azúcar se derritió, las velas y el guaro adornaban la linda estampa. Fue un 28 de octubre cuando Maximón te eligió, dejando caer en mí el agua florida que llevaba en mis manos. Iyali, mi abuela, se dio cuenta y me dijo: "Él es el

próximo”, y me tocó la panza, “debés de cuidarlo con tu propia vida”.

Atzin: Por más que digás y te la llevés de santa, sos una vieja puta.

Aruma: No sabía que estaba preñada... solo una vez había sentido, solo una vez pensé querer, solo una vez me dio la calentura y con las patas aguadas me fui para mi choza y le pedí a Maximón que me hiciera el favor para nacieras con bien.

Atzin: A mí me vale verga esas historias... No me vas a obligar a nada.

Aruma: No seré yo quien te obligue...

Silencio por unos segundos... Se escuchan voces que vienen de la calle.

Voces: ¡Lo mataron!... ¡Pobrecito, solo era un niño!... ¡Cómo lo dejaron!...
¡Qué crueldad!...

El murmullo de la gente se hace más fuerte hasta que Atzin y Aruma salen a ver qué está pasando. Atzin se acerca entre la gente y luego se percata de que es Kevin quien está tirado en la zanja.

Atzin: ¡Kevin!... ¡Kevin!... ¡Kevin!... ¿Qué te hicieron, hijo, hijo?... *(Toma a Kevin entre sus brazos rápidamente y se dirige a la casa).* ¡Hijito, Kevin, no te murás! *(Continúa hablándole hasta llegar a la casa, lo recuesta en un colchón viejo y busca inmediatamente algo para tapar la herida).* ¡Putá, Kevin! ¡Putá, mierda!... ¿Por qué vine?...

Aruma: Es el destino.

Atzin: ¡Callate! No estés hablando mierdas ahorita.

Aruma: El muchacho no está muerto, solamente ha perdido sangre.

Atzin: Y qué vas andar sabiendo vos de heridas de bala.

Aruma: Tenés razón, no sé nada, pero sí sé de muertos...

Atzin: Dejá de decir eso, mi hijo no está muerto.

Aruma: Tranquilo...

Atzin: Cómo querés que esté tranquilo, miralo cómo está. *(Toma su celular e intenta hacer una llamada)*. No hay señal. Esta mierda no pega acá para llamar a emergencias.

Aruma: Calmate, hijo...

Atzin: No me llamés hijo.

Aruma: Es que hay que entender...

Atzin: ¡Qué querés que entienda, por la gran puta! Por tu culpa estamos acá, por tu culpa Kevin se está muriendo.

Aruma busca rápidamente entre sus cosas algo que ayude aliviar a Kevin. Mientras tanto, Atzin trata de limpiarle la herida con alcohol.

Aruma: Estás loco o qué, el alcohol no ayuda en nada, dejame ver bien la herida... Creo que encontré la bala. *(Aruma introduce sus dedos en la herida de Kevin y logra sacar la bala)*. Pasame ese recipiente. *(Mostrando la bala)*. Aquí está.

Kevin: ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!...

Aruma: Esta mierda es la causante de tantas muertes.

Atzin: Qué putas estás haciendo, lo vas a terminar de matar.

Aruma: Alcanzame el unguento. *(Aruma cura toda la herida y la cubre con un pedazo de su vestido)*. Esto lo calmará por un momento.

Atzin: Un momento, un momento, lo mejor es que me lo lleve al pueblo.

Aruma: No... este muchacho no se puede mover, sería causarle la muerte.

Atzin: Entonces, ¿qué hago? Sentarme a verlo morir. Esto no hubiera pasado si vos no te hicieras la desaparecida, vos sos la causante de todo, sos una mierda; toda mi vida me has jodido.

Atzin, muy alterado, se acerca en actitud de querer golpearla pero se contiene. Kevin intenta hablar.

Aruma: No me levantés la mano y cuidado con pegarme, sería el colmo que lo hicieras. *(Kevin intenta hablar)* No hables, hijo.

Atzin: Quitate. Hijo, ¿quién te hizo esto?

Kevin: Fueron los...

Atzin: ¿Quiénes?

Kevin: Los... los... soldados...

Kevin se vuelve a desmayar.

Atzin: ¡Hijos de la gran puta! Me las van a pagar.

Aruma: ¿Adónde vas? Dejate de cosas. Mirá cómo está el cipote. Mejor oíme y te digo qué vamos a hacer.

Atzin: Por hacerte caso es que estamos así.

Aruma: Querés que se salve Kevin o no.

Atzin: Sí, pero...

Aruma: No hay ningún pero que valga, voy a curarlo.

Atzin: ¡Curarlo! *(Ríe sarcásticamente)*. ¿Y cómo lo vas a curar, bruja cerota?

Aruma: ¿¡Bruja...!?! Tengo que cargar con eso, que soy bruja. Se trata de nuestra raza, nuestras creencias, nuestras medicinas, nuestros antepasados, hay que entender que es un privilegio ser como somos, y si eso es ser bruja, lo soy. Pero que se te meta en la cabeza, pendejo, que una bruja te parió, que una bruja te amamantó, que una bruja te dio todo en la vida y que ahora sos todo un hombre por esta vieja bruja que se sacrificó.

Atzin: Para mí y la gente no vas a dejar de ser una maldita bruja.

Aruma: Entiende el que quiere entender. Y mejor quitate de aquí, dejame con mis brujerías que vos no sabés ni mierda de esto.

Enciende unas veladoras y le pone un paño en la cabeza a Kevin, luego procede a recitar la oración a San Simón.

Atzin: Estas mierdas no sirven para nada.

Atzin le da una patada a las veladoras y se resbala golpeándose la cabeza.

Aruma: Castigo divino. Bien merecido por hablar mal de San Simón.

Atzin: ¡Ay, mi cabeza! *(Atzin se desmaya y queda inconsciente).*

Aruma: “Poderoso San Simón, yo, humilde criatura, vengo a postrarme ante ti para que tu espíritu me ayude, en todos mis actos y en todo peligro que sea necesario...”

Atzin: ¿Dónde estoy? ¿Qué locura es esta? ¿Estaré muerto? Esto es obra de la vieja Aruma.

Aruma: “Creo y confío en la luz divina universal que me dio la vida, me protege, cubre de amor, y para mediante tu intercesión...”

En medio del humo aparece una figura difusa, vestida de traje negro, sombrero negro, bastón y un puro en la boca.

Atzin: ¡No puede ser! ¡Dios mío bendito! No volveré a caer en las trampas de Aruma. A ver, ¿quién putas sos?

Aruma: “Tú que eres fuente inagotable de maravillosas bondades y que conoces mis sufrimientos, a ti acudo, con toda mi fe y esperanza, suplicándote tu santa protección...”

Atzin: ¿Por qué me has traído aquí?

Silencio...

Aruma: “Hoy, con este ofrecimiento que te hago, te pido que sanes a este cipote y lo alejes de las garras de la muerte, suplicando que me escuches y me ayudes en estos momentos difíciles que estamos pasando...”

Atzin: ¿Qué te debo? No me mirés, alejate, dejame en paz. ¿Qué es esto?, ¿por qué mi piel se enchina?, ¿por qué siento esta presión en el pecho? Solo puedo abrazarme a mí mismo, dejame, no te metás en mi cabeza, no te metás en mis pensamientos, yo no tengo la culpa.

Atzin se retuerce en el suelo.

Silencio.

Se escuchan truenos y relámpagos. Al mismo tiempo, la figura se va acercando cada vez más.

Atzin: Esto no puede ser...

Aruma: “Dejo en tus manos, San Simón juez, todos mis problemas y sufrimientos con la seguridad de lograr con tu poder la solución a mis súplicas...”

Atzin: Esto no puede ser...

El ambiente se vuelve turbio y el humo no deja ver nada claro.

Atzin: *(Con una risa nerviosa y voz entrecortada).* Esto debe ser otra ilusión... ese olor... yo lo conozco... ese olor... ya lo he sentido

antes, mis piernas me traicionan, este frío se está colando hasta en mi alma... ya no puedo más.

La figura se planta frente a él.

Aruma: “Poderoso San Simón, sánalo. Poderoso San Simón, protégelo...”

Atzin: Vos sos él... él... él... ¡Perdón! Ya no me volveré a burlar de Aruma ni de vos. *(La figura sigue fumando más intensamente, se sienta en una silla grande de madera y señala con su bastón una botella de guaro. Atzin, sin pensarlo, le entrega la botella y se aleja lentamente. Maximón señala un círculo de tiza que está en el suelo y le indica que se hinque. Atzin duda en hacerlo, Maximón hace sonar su bastón en el suelo y le vuelve a ordenar que se hinque).* ¡Perdón, hermano Simón! Muchas veces maldije a mi mamá por vos. ¡Perdón, mi señor Maximón! ¡Perdón si no he creído en vos! *(Ya hincado, Maximón coge un manojo de ruda y le da un golpe en la espalda. Atzin se echa a llorar).* ¡Perdón, Maximón! *(Le da el segundo golpe).* ¡No lo volveré hacer! *(Le acierta el tercer y último golpe en la cara y lo hace sangrar. Atzin se queda callado y entiende que no es un castigo lo que está recibiendo, es la bendición de Maximón. El santo mira el amuleto que cuelga del cuello de Atzin y lo rodea, luego le escupe guaro tres veces y le entrega su pom¹).* ¡San Simón! ¡Perdón por todo, no volveré a dudar de vos!

Aruma: ¡Gracias, hermano Simón! ¡Gracias, Judas! ¡Gracias, Judas Iscariote! ¡Gracias, Judas Tadeo! ¡Gracias, Pedrosimón! ¡Gracias, San Simón juez! ¡Gracias, Simónpedro!

¹ Símbolo de protección. En la espiritualidad maya sirve para limpiar, purificar y llevar las oraciones y peticiones personales al Ajaw creador.

Maximón hace sonar su bastón nuevamente y desaparece entre el humo. En ese instante, Atzin despierta asustado y ve a Kevin. Aruma sigue orando.

Aruma: Atzin, ¿qué tenés? ¿Qué te ha pasado?

Atzin lentamente despierta, Aruma lo mira y asiente con la cabeza en señal de que sus oraciones fueron escuchadas.

Atzin: Esto es culpa tuya, hasta en mis pesadillas está metida esta mierda.

Aruma: Maximón me escuchó.

Atzin: No sé cómo, pero se me presentó. Al principio, sentí un miedo terrible, se me erizaron todos los pelos de la piel, luego lo vi de cerca, era dos veces más alto que yo. Sin pensarlo le di una botella de guaro y él me escupió tres veces, luego me golpeó con ruda y me entregó algo que no sé qué es (*siente algo en su mano, vuelven a verlo, los dos se sorprenden de lo que tiene en la mano*), que no sé realmente para qué es. Pero yo no ando creyendo en estas cosas. (*Se guarda lentamente la estampa en su pantalón*). Esa pesadilla es porque vos mucho jodés.

Aruma: Él te entregó el don que me prometió, la sabiduría que nadie puede tener y la bondad que solo vos podés poseer.

Atzin: No jodás, ya vas otra vez con tus mierdas.

Aruma: Todo se está cumpliendo.

Atzin: Preocupate por curar a Kevin mejor.

Aruma: Te acordás cuando balearon a la Tancho.

Atzin: Y eso qué tiene que ver.

Aruma: Tiene que ver mucho, es similar lo que ha pasado. Esa vez preparé una mezcla de roble, limonero y castaño. Eso mismo puede salvar a Kevin.

Atzin: Qué jodés con esas cosas, pero... si eso lo cura, hay que hacerlo.

Aruma: Sí, eso curará al cipote.

Atzin: Voy a ir a traer lo que necesitás ahorita mismo, pero si no lo curás, la muerta acá va a ser otra...

Aruma: No me hablés así y apurate, que se hace tarde.

Atzin: Dame un costal y voy por el encargo.

Atzin se dirige a buscar los árboles. Mientras tanto, al otro lado del río descansa la tropa de soldados que hirió a Kevin.

Atzin: Ojalá encuentre rápido esos palos. No debí traer a Kevin, y para terminar de joder, ya sé cómo es mi nana. Hacerse pasar por desaparecida solo para que viniéramos y nos pasara esto. Hijueputa, no me acordaba que estaba tan lejos. Por lo menos, el río está pachito y la cerca arruinada; ¡el limonero! *(Empieza a cortar hojas del limonero y corteza del roble)*. Solo me falta el castaño. ¿¡Dónde está ese palo!? Y este celular que no alumbraba bien.

Sin darse cuenta se va acercando justo donde están descansando los soldados.

Soldado 1: ¿Qué putas pasa? ¿Por qué venís a alumbrarnos la cara, pendejo?

Atzin: Disculpen, es que ando buscando...

Soldado 1: Una verguiada, eso es lo que andás buscando.

Atzin: No, solo busco corteza de castaño para un remedio.

Rápidamente Atzin sospecha que son los soldados que le dispararon a Kevin.

Soldado 1: Remedio de qué, no te veo enfermo.

Atzin: No... es que es para mi hijo...

Soldado 1: De dónde venís.

Atzin: Aquí abajito, cruzando el río.

Soldado 2: Estos pendejos son los brujos del otro lado, los que salen a chingar en la noche.

Atzin: No... yo no soy brujo.

Soldado 1: Dicen que se pueden convertir en mico.

Se burlan de él.

Atzin recuerda las burlas que le hacían de pequeño.

Atzin: ¿De qué están hablando?

Soldado 2: Mico ya parece, que se convierta en otro animal.

Atzin: Solo quiero un trozo de castaño y los dejo de molestar.

Soldado 1: Para dónde vas, no... no... no... de acá no cortás nada sin mi permiso.

Atzin: Por favor, mi hijo está...

Soldado 1: Querés castaño, ¡ganátelo! Convertite en cuche o en chucho.

Los soldados cortan un poco de corteza de castaño y juegan con Atzin.

Atzin: No estoy aquí para que un montón de pendejos jueguen conmigo.

Soldado 1: Salió bravito el mico.

Atzin: No me digás así, hijueputa.

Soldado 2: Bravo y opuesto. ¡Hoy sí te la hartaste, miquillo!

Le da un cachazo por la espalda y cae.

Soldado 1: Acá no vengás de gallito porque si no ¡pum! Y ahí quedás, papá. ¡Amarren a ese hijueputa!

Atzin: Ustedes fueron los que...

Soldado 1: ¿Qué estás hablando, pendejo?

Atzin: Por favor, necesito regresar...

Soldado 2: *(Lo golpea mientras lo amarra).* Estate quieto. Hoy vas a pasar la noche aquí amarrado.

Mientras lo amarran los rodea una neblina espesa donde se mira entre el monte un hombre fumando.

Soldado 1: ¿Quién anda ahí?

Soldado 2: Debe de ser un amigo de este...

Soldado 1: Salí de ahí, ¿quién sos? *(Un escalofrío recorre los cuerpos de los soldados).* ¡Putá! ¿Qué es esa mierda? Salí y presentate...

Soldado 2: Si venís por tu amigo, vas a terminar igual.

Soldado 1: *(Carga su arma y le apunta).* Salí, hijueputa, si no querés que te mate.

Soldado 2: ¿Qué es eso? Salí de ahí... *(En ese momento Atzin se quita sus ataduras y mira lo que está sucediendo).* Salí, con no hablar no te salvás de la verguiada también.

Soldado 1: Voy a contar para que salgás; mil uno... mil dos... mil tres...
(Dispara antes de terminar, la silueta se va acercando, el soldado le vuelve a disparar). ¡Putá, esto es un espanto!

Le vuelven a disparar y al ver que no le sucede nada salen todos corriendo, incluyendo Atzin.

Silencio por unos segundos.

Aruma: ¿Qué tan lejos estaba?... *(Atzin trae la mirada perdida).* ¿Qué te pasó? ¿Y por qué traés esa cara? *(Atzin le entrega las cosas y Aruma se dispone a hacer la mezcla para la curación).* Hablá, carajo, parece que hubieras visto un espanto...

Atzin: No... un espanto no... era algo diferente, algo superior, algo que te mueve el piso, que te deja con el hocico abierto.

Aruma: Pero... de qué estás hablando...

Atzin: Me refiero a que lo vi, lo vi con mis propios ojos...

Aruma: ¿A quién viste?... Decilo... Hablá... Me tenés con el Jesús en la boca.

Atzin: A él... lo vi a él...

Aruma: A quién, a quién viste... Dejate de cosas y pasame esos botes que tengo en la repisa. Pero apurate... *(Aruma termina de curar a Kevin y le pone más atención a las palabras de Atzin).* ¡A ver!... ¡Reaccioná!...

Atzin: Estaba entre el monte y los soldados le dispararon y no le sucedió nada, solo se miraba su sombrero y un puro que brillaba cuando lo fumaba.

Aruma: ¡Santo Padre!... ¡No me digás!... ¡Que se les apareció!... ¡Maximón!...

Atzin: Sí, y lo extraño fue que parecía que me estaba protegiendo de los soldados.

Aruma: Mis oraciones son escuchadas, él nos protege; nosotros somos su pueblo, su gente, su descendencia, sus hijos, sus nietos...

Kevin: Abuela...

Aruma: ¡Hijo!...

Kevin: ¿Qué fue lo que pasó?

Aruma: No te levantés, mejor descansá...

Kevin: Pero me siento bien...

Aruma: Yo lo sé, pero... pero la herida todavía no ha cerrado.

Kevin: ¿Y mi papá?

Atzin: Aquí estoy...

Kevin: Papá, la abuela...

Atzin: Yo sé, no te preocupés...

Aruma: Ya no hablés, mejor descansá...

Los dos quedan velando el sueño de Kevin. Poco a poco se alejan para seguir hablando.

Atzin: Perdoname, mamá, no me volveré a burlar de lo que hacés. Todo es un complemento de algo. Es que eran tan crueles conmigo.

Aruma: ¿Quiénes?

Atzin: Los otros niños, nunca te lo dije por temor que me castigaras, solo me mordía la lengua y los dejaba que se burlaran de mí. Me decían brujo, mico, tunco, zopilote... y a vos te decían bruja y loca. Yo no sabía cómo defenderte, solo guardaba todo el resentimiento y me culpaba por ser tu hijo, por vivir aquí en este pueblo y en esta casa.

Aruma: Atzin...

Atzin: Pero dentro de mí siempre hubo algo, los animales eran dóciles conmigo, sabía cómo curarlos. Y una vez que el perro enfermó le hice un remedio, nunca supe si lo que hice funcionó, pero en mis adentros quería ser como vos, curando a la gente, ayudando a los animales, respetando las plantas y todo ser que tiene vida. Pero el coraje y el odio llenó mi ser y me dejé cegar por todo lo malo que decían de nosotros. Nunca quise hacerte daño, nunca quise ofenderte. Solo quería que dejaras esa vida y que la gente dejara de señalarnos y tacharnos de brujos. Solamente eso, mi viejita, solamente eso, perdoname, perdoname, por favor.

Casi está amaneciendo. Aruma llora, sigue escuchando lo que dice Atzin. En ese preciso momento, tiran la puerta de la casa de una patada y entran los soldados que anteriormente salieron huyendo.

Soldado 1: ¡Salgan todos de la casa!

Atzin: Con mi mamá y mi hijo no se metan, que soy capaz de...

Soldado 1: De qué (*se burla de él a carcajadas*)... Tráiganlo acá afuera, y nos decís dónde está el que te ayudó a escapar... Apurate, pendejo, contestá...

Atzin: No sé...

Soldado 1: Ya me aburrí de tratar con estos indios de aquí, todos son unos necios. Me vas a decir quién es tu cómplice. Sí o sí.

Atzin: No te lo voy a decir.

Soldado 1: Fijate bien lo que estás diciendo, indio cerote.

Atzin: Aunque lo diga, nunca lo vas a creer.

Soldado 1: ¿Y desde cuándo alguien como vos decide qué voy a creer o no?

Atzin: El que quiera creer que crea por sí mismo.

Soldado 1: ¿No vas a decir quién te ayudó? Vos te lo buscaste... Mil uno...
(Le apuntan con su arma, luego se escucha un disparo, Atzin cae hincado, el Soldado 2 le da un balazo en el brazo). Mil dos... (Los soldados ríen en conjunto).

Kevin: ...Mil tres... dejen a mi papá.

Soldado 1: Que no estabas muerto.

Aruma: Hijo... no te metás.

Kevin: ¡Papá!...

Soldado 1: Qué bonito... Qué bonito... Todos son familia aquí.

Atzin: Vos fuiste el que baleó a mi hijo... vos fuiste, desgraciado.

Soldado 1: Sí, y lo volvería a hacer; lacras como ustedes no merecen vivir...

Atzin: ¡Hijo de puta!... ¡Mal parido!...

Aruma: Todo esto lo van a pagar, son ustedes unos abusivos...

Soldado 1: ¡Silencio!... Traigan a esos dos también. *(Refiriéndose a Kevin y Aruma).* ¡Amárrenlos! Te lo voy a preguntar otra vez, y si no contestás, la va a pagar tu familia. ¿Quién te ayudó a escapar?

Le apunta con la pistola en la cabeza a Kevin. Al ver que no reacciona le apunta Aruma. Sin pensarlo le dispara por los pies a la vieja Aruma.

Soldado 1: Mil uno... mil dos... mil...

Gira y le apunta a Kevin.

Atzin: ¡No!... ¡Mi hijo no!...

Solo se escucha un disparo.

Aruma: ¡Maldito seas! ¡Maldita tu descendencia! ¡Malditos todos!

Soldado 1: Uno menos.

Ríen todos los soldados.

Aruma: ¡Malditos sean, en esta vida todo se paga!

Atzin: ¡Hijo de puta! ¡Hijo de puta! ¡Kevin!... ¡Kevin!... ¡Kevin!...

Soldado 2: Ahora va la vieja.

Atzin: ¡No!... *(Atzin se levanta rápidamente y empuja al Soldado 1, los dos caen al suelo, forcejean).* ¡Maldito!... ¡Maldito!... ¡Maldito!...

Atzin empuña el cuchillo que guardaba en su bolsa y lo encaja en el cuello del Soldado 1.

Se escucha un disparo.

El Soldado 2 ha disparado por la espalda a Atzin, este cae. Poco a poco, el lugar se llena de humo y un fuerte olor a ruda e incienso quemado. Los otros soldados cargan el cuerpo del Soldado 1.

Atzin: Ahora comprendo ese olor... ese olor... que me recorre todo el cuerpo y la sangre... Mil uno... Mil dos... Mil tres...

Aruma llora encima de los cuerpos ensangrentados. En una de las manos de Atzin, el pom que Maximón le entregó. El Soldado 2 escupe a los cuerpos. La tierra los acoge como parte de ella. Se percibe una brisa fría que cala en los huesos; se escuchan truenos, el cielo se cierra y llora, incansablemente, por las almas de los muertos...

Historia que se repite, que se repite y se repite...

Maximón. Santo o Demonio

Demetrio Aguilar, 2024

Primera edición (Digital)

Los Del Quinto Piso Editores

San Salvador, El Salvador, 2024

América Central

Edición: Jorgelina Cerritos

Revisión de texto: Adela Jenny

Diagramación: Víctor Candray

Publicación digital: <https://www.jorgelinacerritos.com/>



17 años de Teatro